

PREGON EN HONOR DE SAN BENITO ABAD
Isabel María Rubio Jara
Año: 2018

MUSICA: SAN BENITO BENDITO EL POZO EN VERA SE LE HACE LA
FIESTA POR PRIMAVERA

- PRIMAVERA: Explosión de belleza, de colorido, de luz, de sonidos, de olores, huele a romero, a jara y a tomillo y en nuestro corazón brota rebosante un anhelo, una ilusión que llena por completo nuestro ser, todo un pueblo se dispone a festejar una romería, la nuestra, en honor a nuestro Santo Patrón San Benito Abad.
- Romería, que desde antaño ha ido dejando su huella, su impronta en todo ese camino que va desde nuestro pueblo hasta su Santuario, dónde pacientemente espera nuestra llegada ese Santo de **mirada anhelante** a quien todo Sambenitero venera e implora su bendición.

BUENAS NOCHES

Hermandad de San Benito
Presidente y Junta de Gobierno
Querido Párroco, Autoridades,
Hermandades invitadas,
Mayordomos de San Benito,
Sanbeniteros y amigos todos.

Agradecimiento al presentador..

Hoy me presento ante ustedes, en este altar bajo la mirada del padre, a los pies de nuestra Señora la Virgen de Andévalo y ante la reliquia de nuestro Santo Patrón, como una mujer sencilla, muy cerreña , con gran apego a sus costumbres y tradiciones , amante de todo lo que emane de su pueblo, pero sobretodo con un gran sentir religioso y una gran devoción a San Benito.

Os preguntareis que por qué yo, soy la pregonera este año, yo también me lo pregunto, pero estoy aquí, por ser la de la “casa de enfrente”. Vecinos que desde años han mantenido un vínculo especial, que abuelos y padres han sabido forjar y ahora nos toca a nosotros mantener, **acrecentar** y esperar que el futuro sea repetición del pasado.

Jamás se me había por la cabeza ser pregonera de nuestra Romería, y, precisamente, **en la tarde de un Jueves Santo, Inés, la Mayordoma, me propuso:** “*Isa, si traemos las bandas, hemos pensado que tu podrías ser nuestra pregonera*” **Me** quedé sorprendida y paralizada, sólo me salía un balbuceo diciendo “yo, pero por qué, si yo no sirvo para esto” y salí corriendo.

Creo que ese día, **en la Eucaristía de la Cena del Señor**, mi pensamiento estuvo más tiempo en lo que me habían dicho que en lo que realmente fue la celebración. Entonces se me vino a la mente el himno del Cristo: jueves santo

por la tarde mientras Jesús preso estaba, mientras el Redentor del mundo a sus discipulos llamaba....Con el paso del tiempo les dije que se buscaran a otro con más capacidad , que esto era muy grande para mí y quizá yo no supiera defenderlo como se merece. Pero llegó el día y cuando el pasado año, San Benito tuvo a bien concederle este honor de llevar sus bandas, tuve el presentimiento que no podía escapar, de nuevo me acordé de esa estrofa del himno y no sé por qué no podía negarme a esa llamada o porque quizás había llegado “ mi momento” o como decía un amigo que el pasado año se colocó las bandas eternas “ Pa San Benito lo que haga falta”, y aquí estoy, gracias Ines y Jose por haberme elegido, frente a ustedes para pregonar, anunciar, difundir, comunicar, notificar la llegada de nuestra fiesta, esta romería nuestra sin igual, **centenaria** que cada año celebramos en honor a nuestro Patrón San Benito.

Mi relación con la romería de San Benito no viene desde pequeña, aunque como he dicho anteriormente, si tengo gran devoción a nuestro Patrón. Esto nos lo inculcaron en casa, tanto mi madre como mi tía María “delga”, gran Sanbenitera que nos contaba cuándo ella fue de silletín en el año que su hermano Alfonso, “ Alfonso patanga”, el abuelo de nuestra querida Ana Domínguez, cogio las bandas. Ella vestida de rosa con una pamea y mi abuela Isabel de Jamuguera. Esto fue durante la segunda década del siglo XX, ¡ya han pasado años!. Yo le preguntaba por qué los silletines iban vestidos de calle y la explicación que entonces mi tía nos daba era que representaban a las damas del Regente, que claro está, iban con vestidos bonitos y no vestidas de antigua.

Cosa curiosa es que todos los viernes de marzo en casa se rezaba una oración que sin saberlo era parte del himno del Cristo que en la madrugada del lunes de romería se canta y se acompaña a ritmo de **gaita y tamboril**. Esto sí que fue una casualidad. Recuerdo que una noche de tantas que se pasan en la romería, visitando las distintas peñas, me encontré en una de ellas con Sebastián “ el de Buenavista”, y no sé cómo empezamos a hablar del Cristo, diciendo él que antes tenía letra pero con el tiempo ésta se había perdido y comenzó a recitar las primeras estrofas...al comienzo de una de ellas ya me dijo que ahí se perdía y no sabia seguir, pero yo comencé a recitarlas, diciéndole que esa era la oración que en mi casa se rezaba todos los viernes de marzo. Podéis

imaginaros cómo me tuvo el resto de la noche porque quería aprenderla, hasta que “ Domingo el Platero” vino en mi búsqueda.

Y yo, me pregunté en ese momento y después seguí preguntandome, ¿qué relación puede tener una oración del tiempo de cuaresma con una romería? . No sé si la explicación que yo me dí fue la correcta pero creo que el leño encendido que se besa ,representa la Cruz de Cristo que nos da LUZ Y VIDA a todos los cristianos y San Benito se acogió a ese Cruz como signo de Salvación, de Verdad y de Purificación de los Sentidos y hoy ese Cruz a la que se abrazó Benito de Nursia, tiene que ser nuestra bandera, porque Benito, fiel seguidor del mensaje de Jesús la llevó como baluarte de su vida y nosotros como buenos Sambeniteros, tendremos que seguir el camino que EL nos trazó y recorrió siguiendo al MAESTRO.

La vida y milagros de San Benito, recogida por San Gregorio en su libro Los Diálogos, son conocidos por todos los cerreños devotos de nuestro Patrón y por ello no voy a entrar a enumerarlos, pero sí quiero destacar que tanto en la Regla como en los Diálogos se presenta a San Benito como un ser profundamene humano. Destaca en él la bondad, la austeridad, entendida ésta como la coherencia, es decir, hago y actúo como pienso y digo, la obediencia condenando las murmuraciones y el desorden , gran organizador. Una organización y orden que tiende a promover la paz y la tranquilidad en la sociedad monástica. Otra característica de su personalidad es la discreción, su gran preocupación es no excederse en nada, buscar la proporción. La discreción le lleva a distinguir en la vida espiritual lo esencial de lo accesorio. Pero sobretodo, el Patriarca fue un hombre de oración, la plegaria era el constante alimento de su alma. Cristo era el objeto de su amor.

San Benito ha ejercido un influjo extraordinario en el pueblo cristiano y en la espiritualidad y santidad de la Iglesia a través de su Reglas. La propagación de su Regla y la extensión de los monasterios en Europa, hizo que el Papa Pio XII lo saludara con el título de “ Padre de Europa” y más tarde en 1964, Pablo VI lo proclamó Patrono de Europa, reconociendo así su esfuerzo para que con orden y justicia y valiendose de esa virtud organizadora que le caracterizaba,

de alguna forma contribuyo a la Unidad y Hermandad de la Europa Occidental.

Este Espíritu de unión y de hermandad, de orden, de justicia y de proporcionalidad, es el que debe de anidar en todo corazón **cerreño** que con Fe y con ilusión sigue las huellas de Nuestro Patrón San Benito Abad.

Aunque el inicio de nuestra romería comienza hoy, jueves de lucimiento o de falta, para los **cerreños** comienza el DOMINGO DE RESURRECCIÓN, gran día para todo un pueblo que se echa a la calle, primero con la impresionante y profunda procesión de Cristo Vivo, resucitado al encuentro con su madre, mañana de Albricias, de alegría, de sentimientos que se traducen en una algarabía súbita con el aviso general. Aviso que anuncia que nuestra romería comienza, está cerca, porque San Benito y su romería no tendrían sentido sin la resurrección de Cristo . ¿ Qué sabios fueron nuestros antepasados para elegir el momento de anunciar a todos este acontecimiento?. Este momento es también muy importante para la nueva mayordomía , porque se puede decir que es su puesta de largo. Es cuando las Jamugueras y los lanzaores se enfrentan a sus primeros bailes ante el pueblo, con el nerviosismo que ello conlleva. Estrenan sus ropas, sus joyas, estan preciosas ¿ Cómo no? y llenas de alegría.

Después, todo **es** correr, aunque todo un año se está preparando la llegada del gran acontecimiento, los últimos toques comienzan ahora y desde este momento todos los dias el tamborilero no deja de recordarnos que nos preparemos para tal celebración.

Al son del tamboril
Mi alma se regocija
Porque siente que está cerca
El caminar hasta tu Ermita

Se agolpan en mi mente los recuerdos de años atrás cuando siendo aún niños esperábamos con ansias estas fiestas. El tamborilero con su toque de **gaita y tamboril pregonaba** por todo el pueblo el anuncio de la romería. Era de pequeña la única

relación que tenía con la romería. Desde la escuela se le oía tocar. Nos poníamos nerviosas y estábamos deseando salir, llegar a casa, dejar el libro coger el pedazo de pan con aceite y azúcar y salir corriendo al encuentro del tamboril. Y allí dónde lo encontrábamos decir” anda tocanos unas sevillanitas”, y a bailar. Creo que no sólo yo, sino muchas cerreñas comenzamos nuestros primeros pasos de baile en estos momentos, al son del tamboril y la gaita y no de la guitarra. Fue nuestra escuela de baile.

Como digo, era la relación que tenía con San Benito, no recuerdo de pequeña ir al Santuario en época de romería, eran los mayores los que iban el Domingo a la procesión del Santo, a celebrar misa y vuelta por la tarde a casa. A la Ermita el sábado sólo iba la mayordomía y aquellos más allegados. El resto del pueblo iban el Domingo a caballo o en burro y los demás, que no teníamos ni una cosa ni otra, nos quedábamos en casa, íbamos el sábado al llano a despedir a la mayordomía y el lunes a recibirla.

Recuerdo que, a pesar de no tener caballo ni burro, estaba deseando encontrar a alguien que me llevara en su caballo hasta El Mesto, era lo más lejos que se podía ir y con cuidado para que no se enterara tu padre que antes de salir de casa te había dicho” a ver si te veo con alguien montada a caballo”. Siempre tuve esa asignatura pendiente. Y ya de mayor la aprobé, cuando hice el camino de vigilia en burro, más de una vez.

Gracias a nuestra Romería, a nuestra fiesta por excelencia, nuestro pueblo se ilumina y en cierto modo se rehace. Y los que un día, mas o menos lejano, marchamos, aunque fuera cerca, podemos encontrar nuestras raíces, las caras amigas, los olores familiares. La Romería se convierte así en un espacio de encuentro, de hermandad, para el rejuvenecimiento y, sobre todo, para las ilusiones que cada año se renuevan.

Que gran dimensión tiene la palabra “HERMANDAD”, comunidad de hermanos, vivencias **compartidas**, realización de proyectos comunes, objetivos únicos y cómo nó, una FE **fraterna**, en este caso a Nuestro Patrón.

Nuestra romería a lo largo del tiempo ha sufrido muchas vicisitudes, pero nada de aquellos **avatares** en su trayectoria, han hecho que la esencia de la misma “ nuestra Fe en San Benito”, la tan llamada Fe Sambenitera, haya sufrido, incluso se ha

mantenido, **crecido** y reforzado aunque los tiempos hayan cambiado y la sociedad, como es normal, haya evolucionado. Y eso ha sido gracias a ese DON tan divino de la FE, que nos ha mantenido unidos. Por eso desde este Altar, llamo a todos los Sambeniteros que se sientan como tal, a no perder la esencia de esta romería, a continuar siendo transmisores de esa fe en un Santo que cautivó a nuestros antepasados, que nos tiene cautivados a todos y que seguirá cautivando a quienes nos suceda, aunque los tiempos varíen, lo superficial y accesorio vaya adquiriendo poder y la envolvamos en papel que por su finura pueda romperse y variar de color, que estemos unidos, hermanados, sin rencillas y que seamos testigos del mensaje de Benito de Nursia.

Todas las Romerías tienen algo que las caracterizan y **las hacen** distinta a las demás. En la nuestra, existen esos símbolos que hacen que sea inigualable, **exclusiva** y única. Tenemos las Joyas que lucen las jamugueras : siete agnus, siete rosarios, la cruz de chorro, el galápago, el manojo....Todas tienen su significado . Tenemos el baile: el Poleo que agrupa El Fandango y La Folia, baile de seducción, sensual entre una dama y el caballero que la pretende.

Por otra parte tenemos la imposición de Bandas, acto que el lunes todo los romeros esperan entusiasmados y sobre todo, **aquellos que solicitaron tener el honor de portarlas en su pecho**. Es un acto que, para mí, por analogía, lo comparo con el nombramiento de caballero en la época medieval. En esa época con un toque de espada en cada hombro se les nombraba caballero. Eran fieles a sus reyes y los defendían allá dónde se encontraran y siempre estaban dispuestos a **realizar ese alegato** para **el que** habían sido nombrados.

En el caso de nuestras bandas, es igual, desde el momento **en** que el Prioste cruza sobre el pecho del mayordomo, esas bandas, le está nombrando fiel protector de las normas de San Benito y será siempre, en este caso, José el Mayordomo de San Benito. Esas bandas que tanto han anhelado y soñado el mayordomo de tener puestas en su pecho y durante todo un año en su casa, se hace realidad ese Lunes de romería, después de la misa. Bandas que están cargadas de vivencias, de sueños, de esperanza, de peticiones, de gracias, de vivas y sobre todo de regeneración, porque San Benito las devuelve limpias, sin impurezas, purificadas y listas para que el nuevo mayordomo las luzca sobre su pecho con alegría, bondad, humildad, con disposición de entrega,

servicio y oración, es decir, llenas del Espíritu y de las cualidades que San Benito cultivó.

A nuestra Mayordoma, Ines, le viene de cuna su amor hacia San Benito. Su padre, Pedro “menguá”, gran Sambenitero, fue el mayordomo más joven de la historia de nuestra romería. Tenía alrededor de 24 años y la sociedad en aquellos momentos estaba un poco revuelta. Me contó poco antes de morir, en el Hospital, que las Bandas se las trajo escondidas dentro de las alforjas, porque el régimen no permitía ciertas exhibiciones. Que él estaba soltero y que su mayordoma fue su prima Isabel “ la meloja”. Me decía que no le hizo falta nada más, pero que San Benito no se iba a quedar con las bandas puestas.

También esta Mayordomía va a quedar reflejada en los anales de la historia. Como ya os dijo en una misa de San Benito, el Presidente de la Hermandad, habeis tenido durante el año tres juntas de Gobierno, siempre hay que mirar el lado positivo de las cosas.

En nuestra Romeria, otro rasgo que la define, es la repetición del número siete: siete jamugueras, siete lanzaores, siete agnus, siete rosarios. Este número en la Biblia significa reflexión , perfeccionismo y espiritualidad. Comunica la idea de perfección y plenitud. Es un número mágico porque se compone del sagrado número tres y del terrenal número cuatro, estableciendo así un puente entre lo Divino y lo Pagano, entre el Cielo y la Tierra. Representa la totalidad del Universo en movimiento.

Nuestra Romería, quizás sin haberlo pretendido, y todos los actos que se celebran durante la misma, siguen un orden como **si** el mismo Patrón, gran organizador, hubiera sido el artífice de la misma.

Es a partir del día de hoy cuando el corazón se encoge y nuestras vidas se desbordan para tener todo a punto. Ya no queda nada para comenzar el camino hacia su Ermita.

Los Mayordomos orgullosos, luciendo él sus bandas, ella su ropa elegante, sombrero con cinta roja, y su Santiago en la frente, pasean por todo el pueblo acompañados de este ramillete de flores que engalanan y dan color a la sobriedad de los actos, sus

jamugueras, a quienes acompañan los jóvenes lanzaores o lanzadores. Con su alegría van contagiando a todos los que les acompañan y a los que desde su puerta les piropea, les paran para elogiarlas o para prevenirles de algún pequeño despiste en el vestir que puedan remediar. Por eso lo llamamos Jueves de lucimiento o de Faltas.

Pero es el Sábado, cuando el primer cohete de la mañana espanta a la luna y a las estrellas y hace despertar a la estrella más interesante de nuestro sistema solar, El Sol, cuando todo se pone en movimiento. ¡Todo el mundo **en pié!** que hay mucho que hacer. En casa de los Mayordomos y Jamugueras, entre vestidoras, cabestros, personal de ayuda, me puedo imaginar la que se forma, creo que **durante la noche anterior no se descansa ni duerme**. Ya no sólo por el trajín que existe sino también porque se tienen que montar en los mulos y no todas ellas están acostumbradas, aunque este año, ellas si están entrenadas. Y mientras la Mayordoma se viste y va dando las instrucciones pertinentes, me imagino al Mayordomo, esperando pacientemente, a que la mayordoma y si tiene alguna jamuguera en casa, termine de vestirse, siempre falta algo, pero todo queda arreglado cuando escuchan al tamboril que junto al Prioste, lanzaores y acompañantes vienen a recogerlos.

En el resto de las familias, se dan circunstancias similares, preparación de bocadillos, el último retoque a los vestidos, los botos, un sin parar...

Es el sábado, primer día oficial de la Romería. El Prioste, **junto a los lanzadores**, recoge el Estandarte, **que saliendo de la parroquia, espera pacientemente en la Plaza. Comienza una bellísima procesión que, junto a los romeros, encabeza el Estandarte y recorre las calles del pueblo para ir** recogiendo a los silletines y jamugueras que **nerviosas** esperan su llegada. Poco a poco se les va uniendo el resto de romero para recoger a los Mayordomos que serenos y tranquilos, aunque la procesión vaya por dentro, en la puerta de su casa no dejan de **recibir** los vítores y elogios de los que les acompañan. La Mayordoma guapa y sonriente, el Mayordomo orgulloso de ser el portador de **las** Bandas que con tanto cariño ha cuidado durante un año en su casa.

Sale el cortejo, llegan a la plaza donde una multitud alegre y jocosa espera para desearles feliz camino, con VIVAS al Santo. El Mayordomo aleteando con sus brazos no deja de proferir **bendiciones** a San Benito, mientras que la Mayordoma, jamugueras

y silletines, con el vaiven de la jamuga, con elegancia, nos **dicen adiós** con una mano (la otra está sujeta a la jamuga para no caer), aunque he visto que algunas se sueltan y elevan sus brazos con gran entusiasmo **mostrando su ilusión cumplida y saludando a quienes a los márgenes de las calles les lanzan besos, vítores y consejos.**

La comitiva sigue su trayecto, la Portal, Callejón de la Galana y Llano, donde se les dice el último adiós a la Mayordomía y dónde reciben la despedida de nuestra Madre, La Virgen de los Dolores, que en esta ocasión se viste de gala y transforma sus lágrimas en destellos de alegría.

Una oración en la Cruz de San Benito pidiendo su protección da inicio al camino **romero**. Tras una breve parada en el Mesto para que las Jamugueras protejan sus joyas y se acomoden, se continúa entre copas, cantes y como nó, con alguna tapilla para no desfallecer, hasta que llegamos a la “ para” del bocadillo. En este lugar se descansa del camino y se comparte comida, **risas**, charlas y alguno que otro baile. Es un momento de HERMANDAD , de unidad entre los romeros .

Y al pasar por la ribera,
No dejo de sorprenderme,
Ese paisaje tan agreste
Moteado por la flor blanca,
De la jara dura y verde.

El camino continúa, es una peregrinación, para algunos de meditación y recogimiento, porque hay quien hace el camino andando, sin hablar, de promesa hasta el Santuario, quizás dando gracias por algún bien concedido o bien por alguna petición de ayuda. Da igual, de todas formas es una camino de oración, y como tal de alegría.

Llegamos a los Montes de San Benito. En otros tiempos cuando sólo **iba** la caballería, era el lugar al que nos dirigiamos los cerreños, antes de llegar al Santuario, para ver la mayordomía pasar. ¡ Qué buenos ratos **vividros** esperando que llegara; con bailes, cantes y sobre todo con una alegría desbordante.

Y llega la hora, el sol se está despidiendo, **deja** paso al cortejo, **porque la comitiva llega al Santuario**. Momento de emoción, de sentimientos, cuando ves aquel mayordomo con el pecho henchido y los brazos en alto dando gracias y vivas a San Benito. Las jamugueras cansadas pero contentas, todos allí esperandoles con aplausos y si miras a unos y otros, ves lágrimas de emoción, **de alegría desbordada**, el camino ha llegado a su meta y ahora toca dar gracias **a Dios a través del Santo**. Después de un breve descanso, los cohetes llaman al rezo del Santo Rosario, cantado alrededor de la Ermita. Finaliza así los actos del sábado y comienza la noche para aquellos que, a pesar del camino, no tienen ganas de dormir, sino de divertirse hasta que el cuerpo aguante. Para algunos, el alba les sorprende entre cantes, charlas y como no, con una **copa en la mano**.

El domingo por la mañana, la mayordoma y jamuguera recibe a todo aquel que llega a la Ermita con el típico dulce de cidra o de membrillo, acompañado con un vasito de vino dulce. Se respira paz y armonía, tranquilidad y sosiego en esas primeras horas matinales, sólo rota a lo lejos por alguna voz que aun no ha descansado.

Es el día dónde se suceden casi todos los actos romeros: procesión del Santo precedida por los lanzaores con sus bailes, solemne misa cantada por el Coro de la Hermandad de San Benito que ,con sus voces nos transporta hacia otra dimensión, nos hace interiorizarnos y de ahí que mirandonos surja alguna que otra lágrima. La emoción está a flor de pie. Es momento de presencia, presencia del AMOR entre los romeros, sentimos en nuestro interior esa PRESENCIA, y como fieles guardadores y defensores, como auténticos guerrero, los lanzaores bailan delante de EL. Es un momento sobrecogedor. Después desbordamos todo nuestro sentir en bailes, cantes, en definitiva, nos hemos llenado de alegría y la transmitimos a todo aquél que se acerca a nosotros. Comienza **los bailes** en el Real, la gente se agolpa porque siempre, aunque estés muy acostumbrada a verlos, la curiosidad de cómo lo hacen, te empuja a meterte **entre** la multitud. Es normal que el baile impresione a los visitantes, ya que en un tierra dónde el baile de Sevillanas es lo habitual, nos encontramos con un baile más reposado, austero, sin revuelo de volantes y sin tanto movimiento de brazos. Es un día que te reencuentras con personas que hace años que no ves, porque tuvieron que emigrar como muchos cerreños, pero siempre llevaron en su corazón a su pueblo y a

su Santo Patrón. Día de convivencia, de hermandad, de bailes, cantes, **saludos**.... en definitiva de alegría y de fiesta.

En la soledad de tu Ermita,
me vengo a refugiar,
de mis pesares y dudas,
y ante tí, poder empezar
un camino que me lleve
a descubrir la verdad,
la amistad y la alegría
de los que conmigo están.
Miro hacia tu altar,
Te miro y no dejo de pensar
que tú lo distes todo
para alcanzar lo que hoy
pretendo invocar.

Y llega la noche, y después del rezo del Santo Rosario, otro momento de emoción: **el Mayordomo cede con penar y pesar las bandas al dueño verdadero, auténtico alma de la romería: Nuestro Patrón San Benito.**

Momento triste y muy emotivo para él y para todos aquellos que han compartido **este** año tan exclusivo, me refiero sobre todo a jamugueras, silletines, lanzaores, colaboradores en general y como no TU mayordoma. No sé qué pasará por la cabeza del Mayordomo cuando está de rodillas delante del altar, frente al Santo y con la mirada fija en él. Parece ser que ha llegado el final de un año de dedicación, al servicio de San Benito. En definitiva es **noche** de muchas sensaciones. Te acuerdas de personas que han vivido contigo estas fiestas y ya no están, unas porque se fueron definitivamente y otras porque algo les impide estar en esos momentos allí.

La llegada de la madrugada, nos deja otro momento inolvidable: **“El Cristo”**. No tiene hora, los cohetes **comienzan a anunciar su salida**, pero aunque nos apresuramos por llegar al patio caballos, aún hay que esperar. Y como no, se espera con toques de guitarra, tamboril y gaita, cantando y bailando, **regado** todo con la cuerna de aguardiente que **ofrece** el mayordomo y la bandeja de tortas o borrachos que porta la

mayordoma y jamugueras. Por fin sale el prioste con el leño encendido y comienza el tamboril a tocar el himno de El Cristo. Se **camina** como si fuera una **procesión improvisada** alrededor de la Ermita, **acercando el leño** para que lo **bese** a todo aquel que está alrededor del Real y no se acerca. Estamos en un rito que **conjuga** lo pagano y lo espiritual. Es verdad que es un leño encendido, pero si lo analizamos vemos que es **imagen de Jesús**, a quien se representa en este leño, fue crucificado en un madero, y con su muerte y resurrección dio luz y vida a todo aquél que le sigue, y además viene a nosotros sin hora, y es El el que nos llama **y se acerca** a nosotros. Si lo vemos de esta perspectiva, es todo un rito cristiano.

Llega el último día, lunes de romería. Día importante porque es nombrado un nuevo mayordomo. Es después de la celebración de la Eucaristía cuando el sacerdote, después de hacer una breve disertación de quién es el nuevo mayordomo, sin nombrarlo y dando rodeos para despistarnos, dice su nombre. En esa celebración, las miradas y los cuchicheos son **sobre** ¿quién será el nuevo mayordomo? **Y nuestra mirada se vuelve loca** de un sitio para otro a ver si podemos aclararnos algo.

Nombrado el Mayordomo y habiendo sido acompañado entre enhorabuenas, abrazos y avellanas, es todo correr y preparar de nuevo para comenzar el regreso. Te da como pereza, parece que todo ha ido tan rápido que no quieres irte, necesitas quedarte un poco más, piensas, **con nostalgia**, que falta **todo un** año para volver a vivir y sentir todo aquello que has vivido y sentido durante estos tres días.

Pero se inicia de nuevo el camino de vuelta como dice la canción, cansados pero contentos. Con un nuevo mayordomo, que cómo tu José, vas lleno de felicidad, listo para comenzar una nueva andadura que, aunque larga, la afrontas con la alegría y la fuerza que dan esas bandas **que se entrelazan en tu pecho**. Un año que quedará siempre en vuestros recuerdos.

Como me habeis contado , en más de una ocasión, os habeis sorprendido de la generosidad y entrega de la gente, que humildemente han llegado a vuestra casa dispuestas a ayudaros, a hacer entrega de lo que buenamente cada uno podía, a ponerse a vuestro servicio. Son experiencias únicas, como única es nuestra Romeria. Un año que, en vuestro hogar y en vuestros corazones ha estado presidido por una

persona que supo hacer suya la misión del Evangelio y que dió sentido a la vida de los que le siguieron, NUESTRO PATRON SAN BENITO ABAD.

La Romeria llega a su fin, al igual que este pregón. No quiero despedirme sin reiterar mi agradecimiento a los Mayordomos, así como a todos ustedes que **estoicamente** me habéis **escuchado**.

Igualmente quiero agradecer a todos aquellos que hicieron que hoy nosotros seamos lo que somos, me refiero a nuestros antepasados y sobre todo a los más inmediatos que han sido nuestros padres. Especialmente habrá dos personas que desde los más alto estarán orgullosas de sus hijas, una porque lleva el sombrero rojo y otra porque está en este altar **proclamando** el pregón.

Por ellos y por todos ustedes

¡ VIVA SAN BENITO¡ ¡ VIVA SAN BENITO¡ ¡ VIVA SAN BENITO¡